

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: Domingo 18 de diciembre de 2016

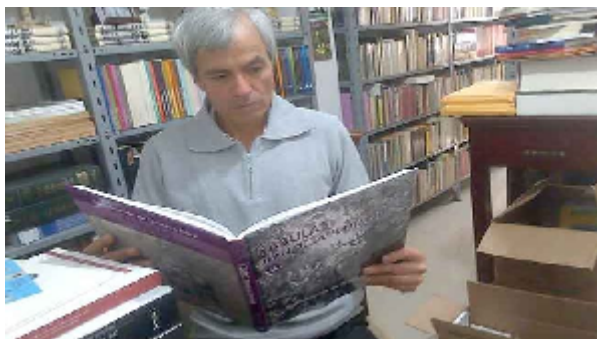
Página: 4B

Año: 92

Edición: 34.934

Descriptor: **MORLACOS, LENGUA MORLACA, LENGUAJE, CUENCANISMOS.**

Lo gara de ser morlacos



Diminutivos, quichuismos y deformaciones del español son parte de la identidad de los cuencanos.

– ¡Oye que gara está tu carro nuevo! De buenas a primeras te lo has comprado, ¿cómo hiciste? porque estabas chiro.

– Conseguí un camello aquicito, cerca de mi casa, es aniñado, super chaucha, pero pagan buen cushqui.

– Vamos a estrenar ese bólido con la gallada, nos pegamos unas bielas o un guashpete y refrescamos el gargüero.

– Verás, no puedo ahora, ya le invité a mi guambrita a jamar y vos sabes que de esa man, de la suca, yo si estoy bien camote y si no le cumplo se sulfura, se come cemento y se acaba el vacile y ahí si quedo hecho leña.

– No seas shunsho. ¿Eres mandarina? Nos vamos soplados, le topamos al tocho de tu primo y al iriso de tu ñaño y nos pasamos chévere.

– Chuta, con esos mucos no, además son norios y enclenques, se requeman, se caen a quiños y se hacen la foca.

– Bueno, chócala para vernos otro día, ya ha de haber chance pero nada de chendos.
– ¡Simón, pilas ahí! Ahora me vuelo a la casa porque tengo que planchar la chompa que está pisha y si me ve así el taita de mi pelada va a creer que soy un longo.

– No te acholes, avísate, usa tu labia o cranea algo para que le cepilles al ruco. Y anda con cuidado a tu casa porque hay muchos shoros y te pueden zamarrear.

– ¡Topamos!

Si comprendió esta plática, imaginaria pero muy común entre los jóvenes, es que usted es ciento por ciento cuencano. Y si no, necesita consular el libro “La Lengua Morlaca”, autoría de Oswaldo Encalada Vásquez, doctor en Filología, catedrático universitario, escritor, crítico y ensayista.

La obra recientemente presentada y que circulará en enero próximo, consta de 220 páginas y, al menos, un millar de vocablos. Actualiza y amplía una anterior publicación de la Municipalidad de Cuenca (su autora fue Nora Jarrín) y que se intitula “Diccionario de la Real Lengua Morlaca” que se promocionó en el marco de la campaña municipal “Cuencanízate”, cuyo propósito fue que los extranjeros que llegaran a la ciudad conocieran el significado del habla coloquial de Cuenca.

La investigación que comenzó en abril pasado, está dividida en tres partes: la primera, un diccionario que incluye ejemplos y sustenta el porqué se usa determinada palabra; la segunda, una explicación del “cantado cuencano” (obra recopilatoria de 2007); y la tercera, nombres hipocorísticos que son apelativos afectuosos que generalmente se dan a familiares o amigos (Ishaco para referirse a Ezequiel o Isaac).

Encalada, nacido en Cañar en 1955, dice que en cada página de este libro -que debe constar en la biblioteca de todo hogar cuencano- hay mucha cultura, “el alma de los azuayos”.

Al revisar el material hay frases que con el paso del tiempo han dejado de escucharse, como “judío de la Merced”, que alude a una escultura que se encuentra en el interior de la iglesia del mismo nombre y en la que sobresale el rostro malévolo de un judío azotando a Cristo. O, “ponerse en papas”, que era usada cuando las compradoras, dos o más, juntaban sus capitales para adquirir un quintal del tubérculo y luego se lo dividían.

Asimismo, hay algunas palabras que se marginan a zonas rurales como “muscha” que los campesinos, mediante un convenio de signos, utilizan para azuzar a los perros, a que estos ataquen o muerdan.

Y hay otros términos nuevos logrados de un “registro de oído” (escuchados recientemente por el autor). Así, por ejemplo, sobre todo en el mercado es frecuente oír la palabra “estite”, cuando algún comprador pregunta el precio de tal o cual producto, el vendedor o vendedora responde: estite cuesta tanto. En los mismos mercados es habitual escuchar: ¡compre el galoncito de papas!, pero curiosamente el galón es una medida de volumen.

La mayoría de las palabras provienen del quichua y del español, según Oswaldo Encalada, miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, quien apunta que del cañari solo ha quedado para designar lugares (toponimia), nombres de plantas, animales y uno o dos apellidos. Lo que prima, reitera, es el quichuismo como al decir “pupo llucho” (ombligo desnudo o descubierto) y deformaciones del español con componentes quichuas como “llashaco” (leproso), que viene de Lázaro, pero en nuestro medio las letras “s” o “z” se transforman en “sh” o “ch”.

En su análisis, Encalada observa que el aislamiento que por años vivió Cuenca (la primera carretera hacia el norte, data de los años 30 y 40 del siglo pasado) hizo que el lenguaje de los nativos de esta parte del país perdure y evolucione hasta convertirse en un rasgo característico.

Por eso, a un cuencano se lo distingue cuando habla, anota Encalada, quien recurrió a textos de Alfonso Cordero Palacios, de Alfonso Cuesta y Cuesta, de Juan Valdano, de Muñoz Cueva, y suyos propios como fuentes bibliográficas.

Al autor, en lo particular, le agrada el nombre popular dado a los dedos de la mano: Niño bonito (meñique), sortijerito (anular), tonto bellaco (medio), lame platito (índice) y mata piojito (pulgara). “Todo en diminutivo, es algo de nuestra cultura y que hay que tratar de mantener”, dice, al tiempo de observar con preocupación de que el lenguaje cuencano, ya sea por influencia o aculturación, está en riesgo por lo que recomienda una permanente difusión y educación a las presentes y futuras generaciones.

CHUMALES Y AGUA DE PÍTIMAS

Dos observaciones hace Oswaldo Encalada Vásquez, en su libro “La Lengua Morlaca”. De la frase “agua de pítimas”, famosa bebida que ofrecen las religiosas del Carmen de la Asunción, dice que pítimas viene de “epítima”, español antiguo, que era

un remedio confortativo que se ponía en el corazón. Afirma que es un absurdo la descomposición de la palabra en piti (poco) y más (adicional) tan absurdo como decir que, Vergel viene de Ver (mirar) y gel (fijador de cabello). “No hay que aventurarse sin tener una base de estudio”, apunta al justificar el real sentido de pítimas, al leer un texto de Astudillo Ortega: “De esta tienda del barrio de las monjas salió furtiva y contristada hace años doña Ashuquita comprándose una botella de agua de pítimas para la Lucha cuando sufría las primeras aflicciones de su mal de amor”. Además, Encalada recomienda no usar la palabra “humita” para referirse al choclo molido envuelto en hojas de maíz, porque, a su juicio, la palabra correcta es “chumal”. El vocablo “humita”, dice, es impropio y foráneo, data de fines de los años ochenta del siglo pasado y es de origen peruano tal como lo registra el inca Garcilaso de la Vega. En su análisis, dice que la población es proclive a aceptar lo que oye de afuera para reemplazar lo propio. “Ojalá no tengamos que cambiar la palabra mote por maíz cocinado”, advierte Encalada.

ALGUNOS CUENCANISMOS

acholarse: avergonzarse

astarai: caliente

achachai: frío

atatai: asco

cacho: chiste, broma

calar: entender

gara/garísima/garota: Lindo, agradable, que deja impactado

morlaco: originario de Cuenca (antaño se usaba de forma despectiva para señalar a los nacidos al sur del país en sentido de que se hace el que no entiende)

mucha: beso

pisho: arrugado

shoro: ladrón, delincuente

simón: sí, afirmación

yapa: Añadidura al comprar algo.

Por: Diego Montalván s.
dmontalvan@elmercurio.com.ec
El Mercurio-Cuenca